

El Tiempo, 17 de marzo de 2009

De consentida a despechada

Claudia López.

Mientras el presidente Lula da Silva, de Brasil, se reúne cara a cara con el presidente Obama en la Casa Blanca para discutir la política global y latinoamericana, el vicepresidente colombiano lamenta el maltrato que, según él, recibe Colombia de un sector del Congreso y la sociedad civil estadounidenses y propone acabar con el Plan Colombia, por considerarlo la fuente de la humillación.

Esas noticias ponen de presente el penoso contraste entre la política exterior brasileña y la colombiana. Gracias a la primera, Brasil pasará a ser el socio estratégico de Estados Unidos en la región, y por cuenta de la segunda Colombia dejará de serlo. Brasil asumirá ese papel por obvias razones. Porque es la décima economía del planeta, la democracia más estable y progresista del continente, la única con una cancillería y un presidente con prestigio de talla mundial, y, por todo lo anterior, un jugador con liderazgo regional y global.

Colombia perderá la condición de socio preferente, también por obvias razones. Porque su papel estaba sobredimensionado y porque el presidente Uribe acabó la relación bipartidista que heredó de Pastrana y tomó partido por los republicanos, que perdieron las elecciones. El legado es que Uribe quedó condecorado por Bush, pero Colombia quedó sin puentes bipartidistas sólidos para defender sus intereses de país.

La entrevista del Vicepresidente con EL TIEMPO es muestra fehaciente de que el gobierno de Colombia no termina el duelo por la derrota de Bush. La entrevista podría resumirse así: "Antes hacíamos lo mismo y nadie nos cuestionaba nada. Ahora nos preguntan por qué matan sindicalistas y no producimos sentencias judiciales que esclarezcan los crímenes; cómo vamos a hacer respetar los derechos laborales para el libre comercio; nos preguntan por qué 'chuzamos' y perseguimos a magistrados y periodistas que nos incomodan; por qué miembros de la fuerza pública matan a jóvenes inocentes para hacer falsos positivos; por qué siguen operando bandas criminales en las zonas donde se supone se desmovilizaron los paramilitares. Nos preguntan cómo nos gastamos los pinches 550 millones de dólares que nos dan para el Plan Colombia. ¡Es el colmo! ¡Que nos respeten!".

No, Vicepresidente. No nos preguntan eso sólo por la 'pinche' plata. Preguntan porque les interesan los temas de democracia y derechos humanos. Porque son parte central de la plataforma política con la que ganaron las elecciones. Porque, le cuento, hace más de un año los demócratas ganaron las elecciones de Congreso y hace cuatro meses, las presidenciales. Pero ustedes nada que captan ese detalle. Su indignación por las preguntas y no por los hechos y las violaciones refuerza las fundadas dudas que ya tienen de este gobierno y los hacen pensar que a ustedes les importa un pito si matan sindicalistas o violan los derechos humanos; lo único que le importa es que por esa "pendejada" no aprueben el TLC.

Usted tiene razón. El Plan Colombia ya no sirve. Más serviría que

Estados Unidos se comprometiera con una política eficaz contra el narcotráfico, que no nos deje con todos los costos del fracaso, mientras los países consumidores se hacen los de la vista gorda con sus responsabilidades. Pero ustedes no piden eso. Lo que piden es más aviones, más bases militares, más fumigaciones, más prohibición. Más del mismo fracaso. Y también piden TLC, sin que nadie cuestione nada. Cuando no se lo dan patalean y amenazan y luego se indignan porque no los tratan como estadistas.

Si quieren trato de estadistas, compórtense como tales. Dejen de pedir, patalear y amenazar, y más bien tomen la iniciativa, propongan y cumplan. Formulen una agenda bilateral que incorpore los temas, intereses y preocupaciones de ambos países, y planteen logros específicos en plazos ciertos para abordarlos.

Para lograr ese propósito nacional, mucho ayudaría que los Santos le permitieran al canciller Bermúdez dedicarse a esa tarea en vez de ocuparlo en apagar los incendios que producen la campaña de Juan Manuel y el despecho de Pachito.